

Real el primero que se inauguró en España, contando con un personal tan laborioso y competente que, en más de una ocasión, ha experimentado el justo orgullo de ver comprobada su solvencia científica, por la ratificación que de sus trabajos ha hecho el laboratorio municipal de Madrid, suscribiendo sus certificados de análisis.

Termina, después de un merecido elogio, a título de espiritual recuerdo, a los valdepeñeros gloriosos cuyos nombres han sido inmortalizados por sus virtudes pidiendo al Sr. Palanca la confirmación de lo que, siendo hoy, en el día de su nacimiento, solo un hermoso feto, es de esperar llegue el día de mañana, por virtud de la solícita asistencia que ha de prestarle la heroica ciudad de Valdepeñas, a criatura exhuberante, plétórica de vida y energías, que devolverá con creces a sus progenitores los maternales auxilios recibidos. (Una nutrida salva de aplausos, fué el premio que la numerosa y selecta concurrencia otorgó al elocuente discurso de nuestro Inspector provincial)

Cerró el ciclo oratorio el Director de Sanidad, quien al levantarse para dar comienzo, a su peroración, fué saludado con una prolongada salva de aplausos. En el breve discurso que pronunció hizo constar la grata impresión que le había producido la instalación y condiciones de la Brigada inaugurada en la que de ningún detalle importante se había prescindido, lamentando que sus ocupaciones no le permitieran asistir a la inauguración de la de Alcázar.

Juzgando por lo que conoce de nuestra provincia y por los antecedentes que tiene de como se trabaja en ella, le augura la ocupación, en día no lejano, de un puesto preeminente, en el orden sanitario, entre las primeras de España.

Terminó dando las gracias a las Autoridades de Valdepeñas por las atenciones que le habían dispensado, y ofreciendo su ayuda y su concurso para la obra sanitaria que, con la colaboración de todos, ha iniciado la provincia de Ciudad Real. (Una prolongada ovación puso fin al breve discurso del Dr. Palanca)

Al terminar esta primera etapa de lo que hemos convenido en llamar el *día valdepeñero* y encontrándonos ya en el zaguán del Ayuntamiento, el compañero que teníamos más inmediato, exclama asombrado al mirar a la puerta de salida.

—¡Atiza! ¡Han estrechado la calle!

Le miramos, por si se encontraba bajo los *espirituales* efectos del piscolabis ingerido en el salón de sesiones, dirigiendo a continuación la mirada a la calle para averiguar a que se refería nuestro hombre; y en efecto, pudimos comprobar que a la puerta del Ayuntamiento se hallaba detenido el *local* donde habían hecho el viaje desde Madrid los representantes que aquella Federación Sanitaria provincial enviaba a Valdepeñas. Y decimos *local* porque aquello

¡QUE DUDA CABE!

Preguntan, un tanto desconfiados, dos distinguidos compañeros, si eso de *desnudar hipócritas, desmascarar farsantes, descomponer combinaciones*, etc, reza también para los que militan en las filas de Federación Sanitaria, o se refiere solo a los militantes de la Asociación de titulares-inspectores.

Nada de eso compañeros. Lo que en el encabezamiento se consigna como objeto y fines de esta publicación, reza con todo el mundo. En las columnas de este periódico no habrá preferencias ni distingos; se medirá a todos por el mismo rasero. Una cosa es defender los sanos principios de *Federación Sanitaria* y otra muy distinta y más reprobable aún, sería, encubrir y glorificar a los desaprensivos y vividores que para rodear de impunidad sus fechorías y enmascarar sus malas artes, se hubieran alistado en sus filas. Obrar de tan censurable modo, tendría como consecuencia corromper e impurificar los postulados de la doctrina federativa, y eso sería, sencillamente, cometer un acto..... canallesco. ¿Por qué no calificarlo adecuadamente?

En las listas de Federación Sanitaria, hay por desgracia, nombres, que deben desaparecer, porque su continuación será siempre una rémora para la buena marcha de la colectividad. Hay tontos, hay ilusos, hay petulantes, hay frescos, hay arribistas que van a ver que se puede pescar; y la presencia de estos en las filas federativas, harán marchar a la Federación a paso de tortuga, cuando no estancarse, o hacerla retroceder.

era un verdadero *edificio*, cuya suntuosidad justificaba la confusión del compañero. ¡Vaya unos *socios*, viajando con *sinderesis*, los federativos madrileños!

¡Vamos a gritar, ¡viva Cirafas!, cuando se nos presenta delante el amigo, tocado con su irreprochable hongo, y a continuación irrumpen a nuestra presencia sus aguerridas y disciplinadas huestes, de todas edades, profesiones y sexos, pues hasta una lucida representación *matronal*, se traía el compadre. Saludamos a todos como pudimos y emprendimos la marcha a «La Confianza», confiadísimos en el éxito de la jornada de tan agradable día.

(Continuará en el número próximo la información de la Asamblea)

También entre las huestes de la Asociación hay bastante personal de esta marca, que por no haber sido valientemente eliminado en tiempo oportuno, ha irrogado los perjuicios, acaso irreparables ya, que todos conocemos, padecemos y lamentamos.

Pues este periódico tan pequeño al parecer y tan modesto, es el puesto de espera, digámoslo así, desde donde su director, más pronto o más tarde, ha de dar caza a toda esa gente, proceda de donde procediere. Se ha impuesto la misión de purificar el ambiente y lo purifica; estén seguros los distinguidos y desconfiados consultantes.

La mayor dificultad que ha de oponerse a nuestros buenos deseos es, la cobardía reinante. En el Cuerpo de titulares, como en la clase médica en general, como en las clases sanitarias todas, hay poco valor, ninguno, mejor dicho, para señalar con el dedo a los malos compañeros, a los perturbadores, a los profesionales merecedores de desprecio. Se vocifera mucho por detrás, se cacarea como en gallinero alborotado, se murmura como mujerzuelas; pero al llegar *la hora de la verdad* no hay quien abra el pico, y entonces, el inmoral, el atrevido, el osado, el charlatán, el arribista, se iergue, se pavorea, se crece, habla fuerte, termina riéndose de todos.

Pero ya veremos, ya veremos, si con una poquita paciencia y una fuerte dosis de buena voluntad, se conjuran estos peligros y llega un día en que cada cual pueda llevar consigo aquello que merece. Por lo pronto bueno es que sepan nuestros comunicantes, que para poder actuar con desembarazo y libertad de movimientos, el Director de esta revista ha tomado la precaución de darse de baja en todas partes. Es un humilde médico que no pertenece a más Cuerpo, más Asociación ni más partido, que a lo que oficialmente tenga obligación de pertenecer.

¿Les basta todo esto a los consultantes, para tener confianza en la equidad y justicia con que ha de proceder esta publicación? De creer es que sí; pero si no, el tiempo y los hechos hablarán...